

Resoluciones del VII Pleno del C. C. del P. C. de Chile

CELEBRADO
LOS DIAS 14 Y 15
DE ABRIL DE 1939.



IMPRESA Y LITOGRAFIA "ANTARES" SAN FRANCISCO 347
SANTIAGO — 1939

RESOLUCIONES DEL VII PLENO DEL CC. DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Celebrado los días 14 y 15 de abril de 1939

I. — El CC. destaca, con satisfacción, el hecho de que el Gobierno del Frente Popular marcha hacia adelante en el cumplimiento del Programa prometido al país, realizando importantes aspiraciones de la clase obrera y del pueblo, lo cual ha sido posible porque ha disfrutado del apoyo, estímulo y fervor de las masas organizadas.

En consecuencia, el CC. resuelve señalar como la tarea fundamental y decisiva, para garantizar la estabilidad y el éxito del Gobierno, la de asegurar firmemente el apoyo organizado de masas, que comprenda al proletariado y a todas las demás fuerzas democráticas y antifascistas del país, unidos alrededor del Frente Popular.

Esto exige, por una parte, que cada partido, organización y militante del movimiento antifascista, participe directamente en la lucha cotidiana por la aplicación práctica y efectiva del Programa, y exige, por otra parte, que el Gobierno mantenga su contacto vivo con las masas, informándolas día a día acerca de cada una de sus resoluciones y proyectos, a fin de que esas masas puedan desplegar su poder creador, conservar la confianza en el nuevo régimen y contribuir a acelerar el ritmo en el cumplimiento del Programa.

II. — El CC., valorizando las realizaciones del Gobierno, señala las graves dificultades que entorpecen la labor gubernativa, tales como las siguientes:

1.a) Las consecuencias cada día más profundas de la crisis económica que azota al país como resultado de la crisis mundial y de diversos factores de orden interno derivados de la política reaccionaria de la oligarquía;

2.a) Los desastrosos efectos del terremoto del 24 de enero, que destruyó miles de vidas humanas e inmensas ri-

quezas y afectó gravemente todo el sistema económico y financiero del país;

3.a) La pesada herencia dejada por el régimen anterior, que consiste en la desorganización económica y administrativa, en la corrupción política, el déficit financiero, el caos moral, etc.;

4.a) El sabotaje, las provocaciones, las intrigas y las resistencias que la oligarquía opone al cumplimiento del Programa y su envenenada campaña de prensa, a base de calumnias y mixtificaciones, a fin de crear una atmósfera de incertidumbre e intranquilidad;

5.a) La confabulación del fascismo internacional y de la reacción interna destinada a crear en el extranjero un falso ambiente de desconfianza, con el objeto de bloquear y aislar económica y financieramente al nuevo régimen.

6.a) La actitud de alarma y temor a la acción organizada del proletariado y del pueblo, excitada por la reacción, que paraliza a algunos elementos nacional-reformistas y que a otros los va deslizando hacia la deserción, la fuga o la traición; y

7.a) La pérfida labor desmoralizadora y divisionista de la Quinta Columna y ante todo del trotskismo, de los emboscados, de los altos funcionarios que, a pesar de su actitud reaccionaria, permanecen en sus cargos.

El CC., en consecuencia, resuelve luchar:

1. — Por el otorgamiento al Gobierno de recursos suficientes que le permitan abatir la resistencia que las cincuenta familias de la oligarquía le oponen en el terreno económico, en forma de que pueda reconstruir rápidamente y mejorar la zona devastada por el terremoto y desarrollar la producción nacional, minera, fabril y agrícola;

2. — Por una extremada vigilancia de masas y por la acción organizada contra los saboteadores y las calumnias de la prensa reaccionaria, mediante la aplicación de las medidas de defensa social correspondientes, conforme a las leyes, y por la más estricta exigencia a cada funcionario de las indispensables condiciones de eficiencia y honestidad;

3. — Por el reforzamiento de la unidad antifascista contra los detractores, los intrigantes, los provocadores y los espías que actúan por cuenta de la reacción, mediante la

defensa común de todos los partidos y organizaciones del Frente Popular, sobre la base del principio: "la agresión a uno es agresión a todos".

III. — El CC. denuncia la extraordinaria gravedad de la situación actual, a causa, no sólo de las dificultades que se oponen al cumplimiento del programa, sino también por el hecho de que la oligarquía intenta pasar a la contraofensiva mediante el más peligroso plan estratégico y táctico. Este plan consiste en el aislamiento del proletariado y, por consiguiente, en la dislocación del Frente Popular y en el embotellamiento del Gobierno del señor Aguirre Cerda, a fin de derrocarlo e instaurar un régimen reaccionario, fascista.

Para conseguir el aislamiento de la clase obrera, la oligarquía trata — y a veces consigue algún éxito — de atemorizar e irritar a las fuerzas armadas y a los sectores políticamente atrasados de la pequeño-burguesía, particularmente de los agricultores y campesinos. Concentrando el fuego sobre el proletariado, en realidad la oligarquía trata de conseguir la derrota y el aplastamiento de todas las fuerzas democráticas.

Este plan estratégico está siendo aplicado mediante diversas formas tácticas dentro y fuera del Frente Popular y con los más variados recursos políticos. Mientras en un sector, la oligarquía y sus agentes especulan con el fantasma del "extremismo", en otro especulan con el "derechismo" del Gobierno; pero en ambos casos siembran la desconfianza y la confusión y tratan de crear la discordia entre los distintos partidos frentistas y entre los diversos grupos de un mismo partido.

Puesto que el Gobierno representa la voluntad popular, las masas se mantienen en la disciplina consciente, en el orden democrático, y durante tres meses no ha habido otros incidentes que los provocados por los reaccionarios. La acusación de "extremismo" está desmentida por la prueba de los hechos: todas las medidas adoptadas por el Gobierno tienen un inequívoco carácter democrático, nacional, constitucional, a pesar de que la oligarquía se desliza más y más al terreno de la actividad francamente subversiva y conspiradora.

En consecuencia, el CC. resuelve:

1. — Vigorizar y ampliar al máximun la unidad anti-fascista, reforzando poderosamente desde el punto de vista orgánico al Frente Popular y activando los Comités del Frente Popular y todas las organizaciones de masas, para colaborar con el Gobierno en los trabajos prácticos y políticos de realización del Programa;

2. — Solicitar del Gobierno la mayor y acuciosa atención a los problemas económicos y técnicos de las fuerzas armadas, como un medio de vincularlas cada día más con el Gobierno del pueblo y de aislar a los elementos dudosos y a los adversarios que especulan con tales problemas, asegurando la completa fidelidad de estas instituciones a sus deberes constitucionales y al Gobierno legalmente constituido;

3. — Desarrollar la unidad democrática del Frente Popular, impulsando una amplia política de protección de la agricultura nacional, conforme al Programa del Frente Popular, en forma que coloque los intereses de las capas más vastas de agricultores y campesinos por sobre los de aquellos grandes terratenientes reaccionarios, enemigos de la democracia y del progreso de la agricultura chilena;

4. — Expresar su satisfacción por el hecho de haberse reconocido por el Gobierno a los obreros agrícolas el derecho a constituir sindicatos y a disfrutar de las ventajas de la legislación social, que había sido sistemáticamente negada por los gobiernos anteriores;

5. — Ratificar la resolución por la cual el Partido Comunista, junto con los demás partidos del Frente Popular, acordaron suspender durante tres meses la creación de nuevos sindicatos de obreros agrícolas, mientras una Comisión, presidida por el señor Aguirre Cerda y formada por representantes de patrones y obreros, estudia el problema de la reglamentación de esos sindicatos, debiendo protegerse a los ya existentes y prohibirse los despidos y persecuciones;

6. — Denunciar la labor provocadora y subversiva que realizan los terratenientes reaccionarios — incitados por un grupo de dirigentes autócratas de la Sociedad Nacional de Agricultura—, quienes tratan de impedir, hasta por la violencia, el libre ejercicio de los derechos que las leyes reconocen a los obreros agrícolas, arrendatarios, medieros e “in-

quilinos”, y lanzan al hambre y la desesperación a numerosas familias de obreros y campesinos como revancha política por la actitud de éstas el 25 de octubre;

7. — Solicitar que el Gobierno adopte medidas eficaces y rápidas a fin de poner término a los desmanes de los reaccionarios en el campo, y decretar, si tales actividades continúan, la disolución de la Sociedad Nacional de Agricultura, cuyos dirigentes han desnaturalizado los objetivos para que fué creada, transformándola en un nuevo partido político reaccionario que obstaculiza sistemáticamente la labor del Gobierno y lleva al campo la intranquilidad política y social.

IV. — El CC. comprueba que — colocándose en la misma línea estratégica y táctica de la oligarquía — el general Ibáñez y los dirigentes reaccionarios que lo rodean, realizan en este momento una maniobra política de gran envergadura contra el Gobierno y el Frente Popular, intentando crear un bloque de “centro-izquierda”. Especulando con el “peligro del extremismo de derecha e izquierda”, como en el sombrío período dictatorial de 1927-1931 hablaban del “termocauterio arriba y abajo”, especulando asimismo con las dificultades en la realización del programa y divergencias momentáneas surgidas entre algunos partidos del Frente Popular, lanzando la intriga de que el Presidente de la República estaría prisionero de los extremistas, los ibaíñistas tratan de coligar a algunos elementos vacilantes, nacional-reformistas, y a los dirigentes más reaccionarios del Partido Liberal, contra los partidos Socialista y Comunista y contra la CTCH. Con esta maniobra se trata de unificar a los que, por razones del más grosero egoísmo de clase y por temor al proletariado y al movimiento de masas, pudieran sentirse inclinados a pactar un contubernio reaccionario en pugna flagrante con los superiores intereses del país. Esta actitud es una traición a los compromisos solemnemente contraídos ante el pueblo el 25 de octubre y una abierta contradicción con las declaraciones del mismo general Ibáñez que consideraba “un crimen entorpecer el libre desarrollo de la gran fuerza del Frente Popular” (15 de octubre de 1937) y que declara “porque estoy con la democracia, por-

que soy antifascista y antiimperialista, soy partidario del Frente Popular” (26 de enero de 1938).

La indignación popular contra esta maniobra ibañista— que no es de centro ni de izquierda, sino simple y llanamente de derecha — está siendo desnaturalizada por elementos emboscados para desencadenar una ola de “civilismo”. Hoy, como en noviembre de 1937, cuando el Partido Comunista lanzó su memorable “Mensaje al Pueblo”, es rigurosamente justa la línea de impedir la maniobra reaccionaria de dividir al país entre “ibañismo y antiibañismo”, planteando, por el contrario, de manera tajante, el dilema “Democracia o Fascismo” y la consigna:—“¡TODO CHILE CONTRA EL FASCISMO!” Fué esta consigna la que permitió acumular alrededor del Frente Popular en víspera de la elección del 25 de octubre de 1938 la mayor cantidad posible de fuerzas, incluso las del general Ibáñez, asegurando de este modo al proletariado toda clase de aliados para derrotar a la reacción. Esto mismo ha permitido acelerar entre las fuerzas que rodean al general Ibáñez el proceso de diferenciación que permitirá aislarlo a él y a sus amigos reaccionarios y fascistas.

En consecuencia, el CC. resuelve:

1. — Condenar enérgicamente la actitud del general Ibáñez y de los dirigentes de su partido, la Alianza Popular Libertadora, que pretenden escindir el Frente Popular, “embotellar” al Gobierno, y dispersar y aniquilar a las fuerzas democráticas; lo cual conduce a secundar los planes de la oligarquía para instaurar un gobierno reaccionario, fascista;

2. — Invitar una vez más a los hombres y grupos democráticos que todavía rodean al señor Ibáñez a colocarse definitivamente en el terreno de los principios de verdadero antifascismo, abandonando las formas primitivas y estériles del caudillismo complotista, y cooperando lealmente con el Gobierno del pueblo, sin ningún contacto con la reacción;

3. — Hacer una amplia educación del proletariado y del pueblo acerca del conocimiento objetivo de los aliados para aplicar una política cuidadosa que logre afianzar a los firmes, consecuentes y leales, y ubicar a los vacilantes, inconsecuentes y temporales, para no caer en el pánico y el

confusionismo si, en el porvenir, algunos pretenden seguir el camino de ignominia tomado por el general Ibáñez.

V. — El CC. pone en guardia al país ante la extraordinaria actividad divisionista y demoralizadora que realiza el trotskismo, que se infiltra en los más diversos sectores de la política nacional y que utiliza, de manera malévola y perversa, los obstáculos en la marcha del Gobierno y el anhelo de las masas a acelerar el ritmo en el cumplimiento del Programa.

El origen de las dificultades no la atribuyen a la reacción y al fascismo, ni al divisionismo de sus agentes, sino al Frente Popular, a la alianza antifascista del proletariado con otras clases. Afirman que esta alianza está ya agotada, que fué útil como elemento de lucha electoral, pero que es incapaz como instrumento de acción gubernamental y que hay necesidad de “superarla”. La “superación” propuesta por los trotskistas y acogida por otros sectores todavía faltos de orientación, consiste en liquidar el Frente Popular antifascista, en romper todo vínculo con el Partido Radical, en excluir al Partido Comunista y en crear un llamado “Partido de Frente Unico”, como alianza revolucionaria de la clase obrera con la pequeño-burguesía.

Ahora bien; la política trotskista conduce precisamente a lo que la reacción busca con tanto empeño, o sea, al debilitamiento del proletariado, a su aislamiento y, por consiguiente, a los preparativos de su derrota y al triunfo del fascismo. Una vez más, el trotskismo coincide con la oligarquía en la lucha contra el Frente Popular, el Gobierno y el Partido Comunista; coincide en la tarea de conspirar contra la alianza que dió la victoria del pueblo el 25 de octubre y contra la voluntad popular manifestada en esa fecha.

Por consiguiente, el CC. resuelve:

1. — Intensificar la lucha contra el trotskismo como una de las más peligrosas expresiones de la Quinta Columna que, bajo la máscara de actitudes “ultraizquierdistas”, trata de disimular las maniobras ultrarreaccionarias de la oligarquía, intentando demoler la unidad antifascista.

2. — Destacar, hoy con más fuerza que nunca, el carácter democrático y nacional de la alianza que significa el Frente Popular, cuyo programa sólo puede ser cumplido

a condición de que se mantenga y refuerce, bajo la acción de la clase obrera, la agrupación de las fuerzas que le dieron vida y que elevaron al poder al Gobierno actual;

3. — Trabajar enérgicamente por la corrección de los errores, defectos y desviaciones en la aplicación de la política antifascista, asegurando la firme realización del programa conforme a una labor sistemática y organizada, eliminando la improvisación, los retardos y las impaciencias, dando rápida satisfacción a demandas tan urgentes como las del aumento de los salarios y sueldos, la rebaja de los alquileres y el abaratamiento de las subsistencias, a fin de evitar a los enemigos toda bandera de agitación demagógica.

VI. — El CC. considera que la grave y compleja situación política actual y los peligros que rodean al Frente Popular constituyen un trance muy serio, porque la unidad sindical y política de la clase obrera está en gran retraso en relación con los acontecimientos. La unidad sindical en la CTCH. es todavía insuficiente, pues no están en esa organización, ni todos los sindicatos existentes en el país, ni todos los obreros. Las relaciones entre los partidos Comunista y Socialista, fundadas meramente en el pacto del Frente Popular, no bastan para los fines de la unidad de la clase obrera.

En las circunstancias actuales, es de la más urgente necesidad, para desbaratar las maniobras de la oligarquía, elevar la autoridad política y moral del proletariado, a fin de que pueda desempeñar su papel en la lucha por el cumplimiento fiel del Programa, dando seguridad al país de que no habrá excesos, impaciencias ni manifestaciones de infantilismo, para lo cual lo primero de todo es que el proletariado mismo se unifique sindicalmente y realice su aspiración de lograr entre los partidos Socialista y Comunista una colaboración fraternal, que podría crearse partiendo de las formas más elementales, como conversaciones y consultas recíprocas para acciones parciales y determinadas, o de carácter permanentes allí donde las circunstancias lo permitan.

Por lo tanto, el CC. resuelve:

1. — Trabajar por que el II Congreso de la CTCH. se realice en la fecha indicada; intensificar la labor de pre-

paración orgánica e ideológica de ese Congreso, asegurando rigurosamente la democracia sindical, a fin de que el movimiento obrero adquiera el desarrollo que corresponde a la actual situación y pueda contribuir con eficacia al mantenimiento, defensa y desarrollo del nuevo régimen. El II Congreso deberá unir a todos los obreros en la CTCH., sin distinción de ideas políticas o religiosas, elegir democráticamente una poderosa dirección nacional y crear nuevas y potentes Federaciones Nacionales por Industria, entre otras, la de obreros agrícolas;

2. — Condenar vigorosamente toda tentativa de confundir o identificar a los socialistas con los trotskistas, pues el Partido Socialista, por las resoluciones de sus Congresos, por su participación en el Frente Popular y en el Gobierno, ha demostrado oficialmente que desea defenderse y defender el movimiento democrático de las intrigas trotskistas, las cuales, sin embargo, se hacen más y más tenaces, por lo que todos los antifascistas estamos en la obligación de redoblar la lucha común contra la Quinta Columna.

3. — Reiterar el llamamiento urgente al Partido Socialista a realizar una colaboración fraternal en interés del éxito del Gobierno del Frente Popular, de la lucha antifascista y de la defensa de los intereses de la clase obrera; y

4. — Condenar enérgicamente las actitudes sectarias que aún no han sido liquidadas dentro del Partido Comunista, las cuales son, en los hechos, una ayuda eficaz al trotskismo en su objetivo de aislar y derrotar al proletariado, de dispersar el movimiento antifascista y de impedir la colaboración entre comunistas y socialistas, debiendo, por consiguiente, realizarse una reforzada lucha ideológica contra toda manifestación trotskista en las filas del Partido Comunista y de la clase obrera.

VII. — El CC. señala ante el país la encarnizada campaña de insidias y calumnias que la oligarquía y sus agentes y espías están realizando contra el Partido Comunista, "el Partido de la Unidad" — cuyo prestigio y autoridad crecen más y más—, por el hecho de haber sido el promotor del Frente Popular y desempeñar actualmente un papel trascendental en el mantenimiento y desarrollo de la unidad antifascista. La mejor defensa, pues, de todo el

movimiento democrático es la política realista y clarividente del Partido Comunista.

Sin embargo, serios peligros acechan al Partido en las nuevas condiciones políticas y sociales creadas por el advenimiento al poder del Frente Popular. La influencia ideológica del nacional-reformismo y del trotskismo sobre ciertos militantes nuevos; la capitulación ante la negligencia y poltronería; la desesperación pequeño-burguesa; la sobreestimación del movimiento democrático y el aflojamiento de la vigilancia revolucionaria; el desaliento y descontrol ante las dificultades; las actitudes indolentes ante los aliados y las resistencias a la colaboración con el Partido Socialista, son todas posiciones falsas que obstaculizan el desarrollo del Partido Comunista, como partido de clase, y, en definitiva, ayudan a los enemigos del pueblo.

Por consiguiente, el CC. resuelve:

1. — Impulsar todas las fuerzas a fin de desarrollar rápidamente al Partido Comunista como partido de masas, ordenando que todos los organismos realicen una labor debidamente planificada en el sentido de un amplísimo reclutamiento;

2. — Intensificar con la mayor energía la lucha por la mejor organización interna del Partido, como uno de los problemas vitales, liquidando las supervivencias del anarcosindicalismo disgregador e irresponsable, que es uno de los peores males del Partido en el momento presente, puesto que una línea justa de nada vale si no se transforma en hechos;

3. — Reforzar la lucha ideológica dentro de los rangos del Partido a fin de impregnar a todos los militantes del marxismo-leninismo, extirpando el oportunismo de derecha y de izquierda, unificando políticamente al Partido sobre la base de una línea política nítidamente comprendida y de una inquebrantable disciplina;

4. — Combatir el primitivismo y la inercia en el trabajo de dirección, asegurando el desarrollo de la labor de educación y de organización, y creando métodos eficientes de propaganda y agitación comunista.

PRECIO: 40 Cts.